

¿Quién Podrá Estar en la Presencia de Dios?

“¿Quién subirá al monte de Jehová? ¿Y quién estará en su lugar santo? 4 El limpio de manos y puro de corazón; El que no ha elevado su alma a cosas vanas, Ni jurado con engaño.” (Salmo 24:3-4)

Introducción

Vivimos en una época en la que muchas personas desean las bendiciones de Dios, pero pocas se preguntan qué clase de vida agrada verdaderamente al Señor. David plantea una de las preguntas más importantes de toda la Biblia: **¿Quién puede acercarse a Dios y permanecer en Su presencia?**

El “**monte de Jehová**” hacía referencia al lugar donde Dios manifestaba Su presencia entre Su pueblo. Sin embargo, el principio va mucho más allá de un lugar físico. La verdadera pregunta es: **¿Qué clase de persona puede disfrutar de comunión con Dios?**

Dios no busca simplemente personas religiosas; busca personas transformadas.

I. EL LIMPIO DE MANOS

“El limpio de manos...”

Las manos representan nuestras acciones, nuestro comportamiento y nuestra manera de vivir. No basta con decir que creemos en Dios; nuestras obras deben reflejar esa fe.

Las manos limpias representan:

- Una vida honesta.
- Un comportamiento íntegro.
- Rechazar el pecado consciente.
- Tratar correctamente al prójimo.

Escrituras de apoyo

- Santiago 4:8 — “**Pecadores, limpiad las manos...**”
- Efesios 4:28 — “**Haciendo con sus manos lo que es bueno...**”
- Tito 2:7-8 — “**Presentándote tú en todo como ejemplo de buenas obras...**”

Aplicación

Muchos desean acercarse a Dios mientras continúan viviendo deliberadamente en el pecado. Pero Dios demanda obediencia.

Debemos preguntarnos:

- ¿Mis acciones glorifican a Dios?
- ¿Cómo me comporto en mi hogar?
- ¿Cómo soy en el trabajo?
- ¿Cómo trato a mis hermanos?

Nuestras manos deben estar limpias delante del Señor.

II. EL PURO DE CORAZÓN

“Y puro de corazón...”

Mientras las manos representan las acciones, el corazón representa nuestras motivaciones. Dios no solamente observa lo que hacemos; también conoce por qué lo hacemos.

Jesús enseñó:

“Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios.” (Mateo 5:8)

Un corazón puro es:

- Sincero.
- Humilde.
- Libre de hipocresía.
- Entregado completamente a Dios.

Escrituras de apoyo

- Proverbios 4:23 — “Guarda tu corazón...”
- Jeremías 17:10 — “Yo Jehová, que escudriño la mente, que pruebo el corazón...”
- Mateo 15:18-20 — “Porque del corazón salen los malos pensamientos...”

Aplicación

Es posible aparentar una buena vida exterior mientras el corazón está lleno de orgullo, envidia, resentimiento o malos deseos.

La pureza comienza desde adentro.

III. EL QUE NO HA ELEVADO SU ALMA A COSAS VANAS

“El que no ha elevado su alma a cosas vanas...”

La expresión “elevant el alma” significa poner el corazón, la confianza o el afecto en algo. Las “cosas vanas” son todo aquello que ocupa el lugar que únicamente le pertenece a Dios.

Puede incluir:

- La idolatría.
- El materialismo.
- La fama.
- El orgullo.
- Los placeres del mundo.
- Cualquier cosa que desplace a Dios del primer lugar.

Escrituras de apoyo

- Mateo 6:33 — “Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia...”
- Colosenses 3:2 — “Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra.”
- 1 Juan 2:15-17 — “No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo...”

Aplicación

Hoy muchas personas no adoran imágenes, pero sí han puesto su corazón en el dinero, el éxito, la comodidad o el reconocimiento humano.

Nuestro corazón pertenece únicamente al Señor.

IV. EL QUE NO JURA CON ENGAÑO

“Ni jurado con engaño.”

Dios demanda personas veraces. El creyente debe ser conocido por su honestidad y confiabilidad. Su palabra debe tener valor.

Escrituras de apoyo

- Mateo 5:37 — “Pero sea vuestro hablar: Sí, sí; no, no...”
- Efesios 4:25 — “Desechando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo...”
- Colosenses 3:9 — “No mintáis los unos a los otros...”

Mentir, engañar, manipular o hacer promesas falsas son prácticas incompatibles con una vida santa. Dios desea un pueblo cuya palabra sea digna de confianza.

LA RECOMPENSA (Salmo 24:5)

Aunque nuestro enfoque principal son los versículos 3 y 4, el versículo siguiente muestra la bendición prometida: “Él recibirá bendición de Jehová, Y justicia del Dios de salvación.”

Dios bendice a quienes buscan vivir en santidad.

No porque sean perfectos, sino porque procuran caminar en obediencia, arrepentimiento y fidelidad.

Conclusión

David responde claramente a su propia pregunta.

No cualquiera permanece en la presencia de Dios.

Dios busca personas que:

- Tengan manos limpias (una vida recta).
- Tengan un corazón puro (motivos santos).
- No amen las cosas vanas de este mundo.
- Hablen siempre con verdad.

Hoy debemos hacernos unas preguntas personales:

Si Dios examinara mi vida hoy, **¿podría decir que mis manos están limpias? ¿Que mi corazón es puro? ¿Que ÉL ocupa el primer lugar en mi vida? ¿Que mi palabra es digna de confianza?**

El Señor sigue buscando hombres y mujeres que vivan en santidad, no solo de apariencia, sino desde lo más profundo del corazón.

Acerquémonos a Dios con reverencia y humildad, permitiendo que Su Palabra examine nuestras acciones, nuestros pensamientos, nuestros afectos y nuestras palabras.

Quien desea disfrutar de una verdadera comunión con Dios debe procurar vivir cada día conforme a la voluntad del Señor, recordando que la santidad no es un requisito para unos pocos, sino el llamado para todo aquel que anhela permanecer en Su presencia.

©Dejando Que La Biblia Hable

- Ev. Jesús Muñoz